



El diccionario que No escribimos

Hay en los chilenos así como en todos los hispanoamericanos, una extraña vocación emprendedora, que nos lleva a estar siempre proyectando empresas descomunales, que luego habrán de reducirse a hermosas e inútiles proyectos de café. Remolinos descendientes de los ramos de Manuel Machado, conservamos de aquellos antepasados esa abulia magnífica que elevando también a neologismos "so nos ha perdido la voluntad en una noche de luna..."

Qué estimulante resulta, fuerte a esta característica tan nuestra, el soberbio espíritu de empresa, la leñadidad y el toson asombroso de que suelen hacer gole los extranjeros. Aunque se trate, como en el caso de Elías Samulovici, de un emigrante posaco que llega muy joven al país, huyendo del terror rojo, y se apasiona en términos tales de la tierra que lo acoge, que se convierte —por aquello que flaman ante a primera vista— en el más cabal de los chilenos. Adquiere, inclusive, ese diosmismo entusiasta por la vida, entendida como la suma de todas las incitaciones sensoriales y emocionales posibles, que nos permite reconocernos a los chilenos donde estamos. Ni siquiera el idioma escapa a su apolito, y aun cuando no lo puede hablar y manipular con toda la maestría de quienes lo bebieron en la cuna, se expone en castellano con notable soltura y discreción.

Todo lo adquirió, es cierto, menos una cosa: la abulia nacional. Muy chileno se volvió nuestro Elías, pero la propia voluntad de los viejos troncos raciales de donde procede no sufrió la menor erosión. Se propuso, por ejemplo, abrirse camino como escritor autodidacta en castellano, y nueve libros sayos andan por ataques y vitriolos dando fe de la misión cumplida, mientras otros seis esperan su turno cerca de las limitopías. El último de los volúmenes escritos y publicados por él —el extenso "Diccionario de la Literatura Chilena" al salir a la circulación comenzó a provocar enconados ataques de crítica y de elogio, buena señal de que no pasó inadvertido.

No era puesto que Elías no utilizó

conclusivos de iluminados o escogidos. Esto le permite sostenerse en una línea de amplitud, de serenidad y de respeto irrestricto a la verdad que fluye de los hechos y no de las prevenciones y atipitadas personales, a que muchos de nuestros tratadistas y cronistas suelen ser tan propensos. Su deseo fue el de incluir absolutamente a todos los individuos que, con mayor o menor fortuna, se han dedicado al ejercicio de las letras. No quiso ni siquiera excluir a los que, habiendo jugado un papel de cierta o mucha relevancia en nuestra actividad literaria, no han podido o no han querido publicar libros. Esa generosidad no va a ser —siempre— bien comprendida, y es muy probable que por culpa de ella se le enroje con la misma acritud con que lo fuera Carlos Hené Correa cuando publicó su excelente antología poética chilena del siglo XX. Nada disgusta más a nuestras capillas literarias que una política de puertas y balcones abiertos.

Muestras de muy buen criterio ha dado Samulovici al evitar —hasta donde le ha sido posible— emitir juicios valorativos. Ha hecho bien en limitarse a su tarea de compilador de datos bibliográficos, de cuya gigantesca, y reservar el papel de juez a los personajes que, entre nosotros ejercen, con mayor o menor talento y mérito, la función crítica. Hernán del Solar, Meneses, Deland, Ignacio Valente, Carlos Hené Correa, Vicente Mengod, Alon, Alfonso Calderón, Fidel Argueda Brasa, Fernando Lambert, o Juan Ignacio Solar sugieren nombres de los juicios. Otros corresponden a poetas: Gabriela Mistral, Andrés Bello, Jorge Carrera Andrade o Dámaso Ojeda.

Y ya que mencionamos a Dámaso Ojeda que se cuenta entre los emigrantes del "Samulovici" habiendo sido un buen poeta antes de rumiarse a la pintura, digamos a Elías que veíamos con mucho agrado, en las próximas ediciones de su monumental trabajo, la inclusión de algunos olvidados que merecen toda nuestra admiración, empezando por ese extraordinario poeta cuasi-rápido que se llama Raúl Melero, tan maltratado

El diccionario que no escribimos [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diccionario que no escribimos [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile